

La Larga, Difícil y Mal Conocida Aventura de la Orientación Escolar y Profesional Tecnificada en España

Juan García Yagüe

*A todos los que se ilusionaron, como yo,
en esta difícil aventura.
Y a Isabel Salvador representante, en el homenaje,
de los que me acompañaron*

RESUMEN:

El autor critica la reducida y discutible información que existe sobre los antecedentes de la orientación escolar y profesional tecnificada en España, sus aventuras, y los condicionamientos y trampas en que históricamente ha ido cayendo. Hace una interpretación personal y muy documentada de todo ello para terminar defendiendo que en nuestro país ha tenido durante todo el siglo XX una importante corriente renovadora que se apoyaba en el diagnóstico y la orientación psicopedagógica tecnificada, con aportaciones y figuras sorprendentes, que logra ser aceptada y generalizarse en varias ocasiones. Pero una corriente muy diversificada en la que confluyen profesionales de origen diferente (médicos, psicólogos, pedagogos y sociólogos) que intentan acapararla legislativa y polémicamente desde sus propios modelos y discusiones. Y lo que es peor, una corriente que se deja arrastrar con frecuencia por los tópicos de moda, incluyendo los políticos, y las soluciones fáciles, en lugar de afrontar responsablemente, con sus programas y recursos de trabajo, los complejos condicionamientos de una realidad cómodamente asentada en sus propias contradicciones.

El trabajo se apoya en la media docena de estudios que lleva publicados sobre el tema y en sus experiencias personales sobre muchas de las figuras y acontecimientos que describe, revisando sus posturas anteriores y actualizando su bibliografía. Y se completa con 28 notas, algunas largas, para informar sucintamente sobre personajes y aportaciones poco conocidas o discutidas; y otras, las más importantes, para reforzar posturas que podrían parecer extrañas o poco justificables desde el forzosamente abreviado texto que hemos tenido que redactar. Ruego encarecidamente que se lean las notas, al menos las que refuerzan las posturas personales, al mismo tiempo que el texto.

PALABRAS CLAVE: Servicios de Orientación Psicopedagógica, Servicios de Orientación y Selección profesional, Sociedades españolas de Psicología y

Pedagogía, Tests y técnicas de diagnóstico, Escuela Central de Anormales, Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, Institutos de Psicotecnia, Inspección Médico Escolar.

ABSTRACT:

The article is based on a wide bibliographical review and on personal experiences of the figures and described events. The author insists to read as the same time the attached notes as they are the keys that prove even than the article many of the defended positions.

KEY WORDS: Psychoeducational guidance services, Professional counseling and selection services, Spanish Psychological and Pedagogical Societies, Tests and Measurements, Escuela Central de Anormales, Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, Institutos de Psicotecnia, Inspección médico escolar.

INTRODUCCIÓN

A nuestro juicio, merece la pena analizar con detalle las aventuras por las que ha ido pasando durante más de un siglo la orientación escolar y profesional técnica en España; y además con apremio. La información que hay sobre nuestros antecedentes es reducida y muy discutible, incluso la que han dado los especialistas¹. Lamentable, no solo por la laguna cultural que representa, a lo menos para los nuevos orientadores; conocer las necesidades, condicionamientos y respuestas que se han ido dando en actividades recientes y las trampas en que fueron cayendo es, a mi modo de ver, necesario para planear responsablemente la actuación profesional y hacer frente desde ella a las utopías y nuevos colones que las ahogan. Hace una veintena de años terminaba mi ponencia en unas Jornadas de orientación educativa diciendo a mis oyentes:

Solo os pido que en el futuro pongáis preferentemente la atención en resolver los grandes problemas pendientes, los que no nos han dejado o no hemos sabido resolver nosotros. Porque, si no buscamos respuesta a los hechos que condicionan nuestra acción profesional, el futuro de la orienta-

¹ En los últimos veinte años Benavent Oltra ha publicado un detenido y meritorio estudio en 3 volúmenes sobre los antecedentes de la Orientación escolar y profesional en España ("La Orientación psicopedagógica en España"; Valencia, 1996, 2000 y 2006, Promolibro), y L. Delgado García otro dedicado a "Política educativa y orientación escolar y profesional en España entre 1939 y 1968" (Cuenca; 2004; Editorial Alfonsópolis). También se pueden manejar algunas tesis doctorales dedicadas al tema, las autobiografías de algunos de sus protagonistas, y las referencias que hacen los manuales universitarios de disciplinas afines. Pero todas suelen caer en posturas muy reductoras que: a) Se centran excesivamente, sobre todo en la etapa anterior a la guerra civil, en los proyectos legislativos de los Institutos de

ción será el de un paisaje de falsos ecos y brumas en el que van a fantasear, malvivir y naufragar docenas de teorías y miles de hombres. Ustedes y los que sigan. Y dejar que las cosas malvivan, sin luz y sin horizontes, cuando se puede luchar como colectivo para abrir rutas seguras es algo que no debemos permitir.*

Yo vengo defendiendo desde hace tiempo la necesidad de tener en cuenta nuestras aventuras en diagnóstico y orientación escolar y las trampas en que hemos ido cayendo. Unas veces con euforia, otras con tristeza, y otras con furia²; pero siempre lo he hecho conjugando una ambiciosa investigación personal sobre ellas, mis experiencias como psicólogo escolar durante más de cuarenta años en colegios concretos, y mis preocupaciones como profesor de Diagnóstico Psicopedagógico de la Escuela de Psicología o desde la dirección del Grupo de Psicólogos Escolares que se puso en marcha en 1954 y mantuvo sus investigaciones como equipo, reuniones y Jornadas nacionales en la Sociedad Española de Psicología hasta 1981³.

Psicotecnia y en algunas figuras (Lafora, Mira, Germain, Mallart e incluso Simarro) olvidando otras decisivas para el desarrollo de las actividades de diagnóstico y orientación en nuestro país, y los esfuerzos y actividades que se llevaron a cabo mucho antes de los Institutos (de hecho desde finales del siglo XIX) o al margen de ellos; y b) no tienen normalmente en cuenta los condicionamientos económico-sociales de su actividad ni las trampas legales o técnicas en que van cayendo en cada etapa. A enderezar la información y apoyar nuestras posturas con referencias bibliográficas, a veces difíciles de conseguir, o experiencias vividas va dirigido el presente trabajo.

* (Pág. 36 de “Jornadas de Orientación educativa”, 1983, Madrid, Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación). La ponencia ha sido reproducida, con algunas actualizaciones al margen, en “Perspectivas técnicas de la orientación en España”; Tendencias Pedagógicas, 2002; nº 7; págs. 35-47.

2 Mi primera publicación sobre estos temas (“La investigación en la Orientación escolar española: antecedentes”; Educadores; 1975; 82; 152-68) recoge y completa la conferencia que había dado en la Sociedad Española de Psicología un año antes para contestar las tesis que mantenían en la misma Sociedad un grupo de psicólogos franceses sobre la práctica inexistencia de antecedentes históricos españoles (solo hablaban de Mira y de algunas cosas de los Institutos de Psicotecnia) en orientación psicopedagógica.

Posteriormente, siempre completando la información y cambiando con frecuencia las posturas podrían consultarse:

- 1976: “La orientación escolar como aventura pedagógica”. Vida Escolar; 183/4; 9-14.
- 1983: “Perspectivas técnicas de la Orientación en España”. Ponencia en las Jornadas de Orientación educativa de 1983 (págs. 29/36). Se revisó y reeditó posteriormente en la revista “Tendencias Pedagógicas”; 2002;7; págs. 35-47.
- 1995: “Antecedentes y aventuras históricas de la Orientación escolar tecnificada en España”; págs. 193-215 de “Psicología y educación”; Universidad de Almería
- 1997: “Emilio Mira y su aportación a la orientación escolar y profesional durante su etapa española”; Rev. Complutense de Educación; 8;1; 179-98

Desde perspectivas más generales también hemos dedicado desde hace tiempo mucha atención los orígenes y las grandes etapas del diagnóstico psicopedagógico tecnificado fuera de España. Podría consultarse en: “El diagnóstico psicopedagógico moderno y sus grandes etapas hasta 1970”, págs. 11-40 de García agüe, J. y otros (1987): “Diagnóstico pedagógico y técnicas de orientación”; Madrid; U.N.E.D.

3 El autodenominado desde 1956 “Grupo de Psicólogos escolares” lo formaron titulados de la Escuela de Psicología que trabajaban, la mayoría, en servicios de orientación de colegios concretos, y se reunían para ayu-

Y vamos a defender, como siempre, que nuestro país ha tenido durante todo el siglo XX una importante corriente renovadora de la vida escolar apoyada en la orientación psico-pedagógica tecnificada, con aportaciones y figuras sorprendentes, que logra generalizarse y ser aceptada en bastantes ocasiones. Pero una corriente muy diversificada en la que confluyen profesionales de origen diferente (médicos, psicólogos, pedagogos y sociólogos) que intentan acapararla desde sus propios modelos teóricos y polemizar con los demás. Y lo que es peor, una corriente que se deja arrastrar con frecuencia por los tópicos de moda, incluyendo los políticos, y las soluciones fáciles, en lugar de afrontar responsablemente, con sus programas y recursos de trabajo, los complejos condicionamientos de una realidad cómodamente asentada en sus propias contradicciones. Pero entremos ya en el tema.

I LOS COMIENZOS DE LA ORIENTACIÓN ESCOLAR Y PROFESIONAL TECNIFICADA EN ESPAÑA Y SUS GRANDES LÍNEAS DE DESARROLLO DURANTE EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

La defensa en España de los nuevos programas de diagnóstico escolar y los primeros trabajos desde ellos aparece a finales del siglo XIX/comienzos del XX desde un grupo muy destacado de higienistas, antropólogos y pedagogos que los consideran básicos para mejorar la difícil situación de nuestra escuela en aquellos momentos. Entre 1885 y 1910 se recogen y analizan muchos datos de antropología pedagógica (Hoyos Sainz, 1899 y 1901; Barros, 1901; Rufino Blanco, 1903 y

darse y coordinar con el grupo sus programas de orientación y las investigaciones que consideraban necesarias para sus tareas (pruebas diagnósticas, programas para predicción de rendimiento o adaptación, controles de situación, etc). Los primeros años se apoyan en el Instituto de Pedagogía (1956-1961) que les encarga en 1957 y 1959 dos números monográficos de su revista "Bordón" ("Los psicólogos escolares"; 1957, nº 69, y con el mismo el nº 81/82 de 1959) para presentar sus programas de orientación escolar y la decena de investigaciones sobre validación de tests y control de situaciones socioculturales que podían condicionar sus actividades que ya habían realizado. En 1962 se trasladaron como grupo a la Sociedad Española de Psicología dirigiendo desde entonces hasta comienzos de los ochenta su Sección de Psicología Pedagógica y copando en los últimos años dos vicepresidencias de la Sociedad y un tercio de sus puestos directivos. Un número importante de los que trabajaron permanentemente desde el grupo son conocidos por su historial en nuestro campo y sus publicaciones (García Yagüe, C. Castaño, A. Palomino, A. Caballero, J. Crespo, A. Lázaro, I. Salvador, B. Pacheco, C. Gil, B. Urcullo, C. Jacob), muchas de las cuales vamos a citar en las páginas finales de este trabajo.

Otros detalles sobre las aventuras y aportaciones de este numeroso grupo de psicólogos escolares, sin recurrir directamente a sus publicaciones o los resúmenes anuales de actividades de la Sociedad Española de Psicología, pueden encontrarse en las páginas 508-11 del volumen II de Benavent (vide nota 1)

- Vale la pena tener presente, sin embargo, que el Grupo de Psicólogos escolares nunca tuvo ayuda económica oficial o privada y que las investigaciones que van a ofrecer se llevaron a cabo desde esfuerzos añadidos a su trabajo profesional cubriendo los gastos de material y servicios complementarios de personal con los escasos beneficios que obtenían desde el Instituto de Pedagogía por la distribución y venta controlada de los tests que se iban creando.

1905; Leal,1906), se elaboran desde estas perspectivas la Cartilla Higiénica para la Escuela de Tolosa Latour y las hojas antropométricas del Museo Pedagógico o Rufino Blanco; y recibieron un buen apoyo en su difusión las versiones traducidas de las obras psicodiagnostics de Toulouse (1906), Binet (1899, 1902 y 1910) o Claparede (1907 y 1910). Los trabajos de Rufino Blanco entre 1903 y 1904 para recoger y tratar, con fines prácticos, en su gabinete paidométrico de la Escuela Normal Central los datos de 6.000 observaciones (escolares), “*las primeras hechas sistemáticamente sobre niños madrileños y cuyo resumen ha sido de sobra recompensado con un comunicado laudatorio del Sr. Comisario regio de primera enseñanza de Madrid*”⁴, y su esfuerzo al organizar a partir de esas fechas cursos entre profesores para generalizar su modelo de gabinete y coordinar futuros trabajos pueden representar, a nuestro parecer, las tesis y preocupaciones de estos pioneros.

Desde otras perspectivas, la inauguración del Museo Social de Barcelona(1909) y el libro de M. Oca “Las carreras científicas, literarias y artísticas”(Madrid;1901; Fernando Fe), que llegó a alcanzar 14 ediciones en pocos años, anuncian ya las próximas iniciativas españolas en la orientación profesional tecnificada.

I-1) Instituciones que se van a crear para el desarrollo de la Orientación psicopedagógica

La insistencia de algunos de estos pioneros, especialmente de Tolosa Latour, Hoyos Sainz, y Rufino Blanco⁵ y el eco del espectacular desarrollo internacional de la

4 La cita esta tomada de la pág. 4 de Blanco y Sánchez, R.(1904):” Memorando de un curso de Antropometría pedagógica” (Madrid; Imprenta Moderna). Sirve de presentación del curso que llevó a cabo del 22 de julio al 3 de agosto de 1904 para ayudar a poner en marcha, con poco gasto, gabinetes de antropometría pedagógica en escuelas y colegios, manejar sus aparatos y la hoja antropométrica que propone, y saber tratar e interpretar estadísticamente los datos que ya había elaborado. La recogida de información antropométrica será una constante en su vida dando origen a publicaciones importantes en 1911 y 1920.

Rufino Blanco y Sánchez (1861-1936) fue un pedagogo de prestigio y mucha resonancia durante el primer tercio del siglo XX que alcanzó en algunos momentos altos cargos políticoadministrativos relacionados con la enseñanza. Fue director de la revista “La escuela moderna” y profesor más de un cuarto de siglo de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, destacando por sus numerosas publicaciones de Pedagogía sistemática, e investigación bibliográfica. Para una visión mas detallada pueden consultarse: Viñao Frogo,A(1989): “Hombres e ideas en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. Estudio específico del profesorado”; págs. 141-66 de Molero A. y otros “La Escuela de Estudios Superiores del magisterio”(Alcalá de Henares; Univ. Alcalá de Henares); y Galino Carrillo, M^a A. (1968): “Rufino Blanco.” págs. 1343-1372 de “Textos Pedagógicos hispanoamericanos” (Madrid; Iter).

5 De Rufino Blanco se ha hecho ya referencia en la nota nº 4.

Tolosa Latour,M. (1857-1919). Participó desde finales del siglo XIX en todas las campañas a favor de la antropología pedagógica, la inspección médico escolar y la puesta en marcha de Leyes de protección de la infancia. Presidente durante muchos años de la Sociedad Española de Higiene, sus esfuerzos para

Higiene, la Estadística y los Laboratorios de Psicología aplicada⁶ logran llamar la atención de los políticos sobre el tema y poner en marcha, con programas muy ambiciosos, las dos primeras instituciones oficiales que van a promover el diagnóstico psicopedagógico y la orientación objetivada en España: la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio y la Inspección médico escolar. Y unos años más tarde, con nuevos grupos de presión y aparentemente objetivos diferentes, los Institutos de

poner en marcha instituciones de protección de la infancia y la inspección médico escolar fueron decisivos para la legislación de 1910-1913 sobre ellas. Publicó docenas de trabajos y fue muy conocido internacionalmente terminando como director de la Inspección Médico escolar de Madrid y colaborador en la Escuela Central de Anormales. En la Exposición universal de París de 1900 se le concedieron por sus aportaciones las medallas de oro y plata en la sección de Higiene de la Infancia.

Hoyos Sainz, L. (1868-1951), posiblemente la figura más brillante del grupo, fue fundador de la Sociedad Española de Antropología (1865, posteriormente de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria), del Museo del Pueblo español y uno de los principales animadores durante toda su historia de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. Muy conocido internacionalmente por sus trabajos de antropología, etnografía y folklore siendo durante su exilio en México (1940-1951) uno de los grandes impulsores de las investigaciones antropológicas y etnográficas de aquel país. Para más información pueden consultarse y Comas y Lago, J.: "Luis de Hoyos Sainz (1868-1951)" (México; s.a) y, sobre todo, Ortiz García (1985): "Luis de Hoyos Sainz y la antropología española" (Madrid; C.S.I.C.);

Algunos incorporan a los orígenes del diagnóstico y la orientación escolar española a *Luis Simarro* (1851-1921), psiquiatra destacado que dio cursos tempranos de Fisiología General del Sistema nervioso en la Institución Libre de Enseñanza (1879), intentó un temprano Laboratorio de Antropología Pedagógica en su Museo Pedagógico, y 1913 dirigió en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid desde 1913 un conocido Laboratorio de Psicología Experimental. A nuestro parecer, aceptando que pudo tener peso indirecto en las posturas sobre psicodiagnóstico de la Institución Libre de Enseñanza y la Junta de Ampliación de Estudios, sus preocupaciones quedaron no obstante lejos de nuestros temas y demasiado ancladas en la Psiquiatría o la Psicología Experimental wundtiana. Estudios biográficos y de sus aportaciones pueden consultarse en Valenciano Gaya, L. (1974): "Origen y desarrollo de la Psiquiatría madrileña"; Rev. Ps. G. y Apl.; 126; págs 343-62; o Carpintero, H. y otros(2002): "Luis Simarro y la Psicología científica en España"; Madrid; Univ. Complutense.

⁶ Hay que tener presente que en estas fechas: a) Galton y su equipo (Pearson, Spearman, etc.) desarrollaron la mayoría de los programas de estadística paramétrica que seguimos empleando en la investigación diferencial y el psicodiagnóstico, introduciéndola Thorndike en 1904 como disciplina psicopedagógica:

b) que en estas fechas se fundan más de una docena de revistas importantes de Psicología (*Mind*, 1876; *American Journal of Psychology*, 1887; *Psychological Review* 1891; *British Journal of Psychology*, 1904; *L'Année Psychologique*, 1894; *Archives de Psychologie*, 1902; *Psychologische Studien*, 1905) de los que se hacía frecuentemente eco el Boletín de la Institución libre de Enseñanza y el Museo Pedagógico.

y c) que los Laboratorios de Psicología, especialmente los 28 americanos que ya existían en 1894, funcionaban como verdaderas Facultades y tenían una extensión y unos medios (bibliotecas, salas de aparatos, personal investigador y auxiliar, etc.) a veces descomunales: el que dirigía W. James en Harvard por ejemplo, contaba con 20 habitaciones, 5 de ellas cuartos oscuros y una insonorizada, biblioteca y museo de aparatos.

Para una mayor información descriptiva y bibliográfica del espectacular desarrollo de la Estadística y el Diagnóstico psicopedagógico entre 1980 y 1911 se pueden consultar las páginas 11 a 26 de mi trabajo "El diagnóstico psicopedagógico moderno y sus grandes etapas hasta 1970"; págs. 11-40 de García Yagüe y otros (1987): "Diagnóstico pedagógico y técnicas de orientación" (Madrid; U.N.E.D.)

Psicotecnia y la Escuela Central de anormales. A ellas cuatro se debe el llamativo y mal conocido desarrollo del diagnóstico psicopedagógico y la orientación escolar o profesional en la primera mitad del siglo XX. También, a sus primeras críticas y fuentes de condicionamiento.

I-1-a) La Escuela de Estudios Superiores del Magisterio (1909-1932)⁷ es la clave casi desconocida de la llamativa expansión del psicodiagnóstico escolar en el primer tercio del siglo XIX y de la preparación de sus responsables. Fue dotada desde su origen de buenos recursos y autonomía, con un profesorado de prestigio del que formaron parte en las disciplinas nuevas (Antropología, Psicopatología infantil, Paidología, Prácticas escolares) los que las estaban introduciendo en nuestro país (Hoyos Sainz, Anselmo González, Rufino Blanco, Domingo Barnés, Pereira); que hizo obligatorios los trabajos de seminario e investigación y las prácticas escolares dirigidas, disponiendo casi desde su creación (1910) de un Laboratorio de Psicología. Los alumnos, seleccionados al entrar entre profesores y titulados universitarios que lo solicitaban, podían pasar directamente cuando terminaban sus estudios a inspectores de Enseñanza primaria, directores de Grupos Escolares o profesores de Escuelas del Magisterio, favoreciendo con ello la difusión de los modelos de diagnóstico y orientación escolar que tanto se promocionaban en la Escuela. Merece la pena citar, como ya hemos hecho en otras ocasiones, la descripción que hace M^a. M. Pozo Andrés de su preocupación por las actividades de diagnóstico:

“Luis de Zulueta efectuaba actividades con los discentes acerca de los contenidos expuestos previamente –por ejemplo sesiones de psicoanálisis–. Los alumnos de Anselmo González ensayaban en sus propios compañeros los tests de Binet y Simón, Sancte de Sanctus, Ferrari, Claparede o Terman, como paso previo para aplicarlos a los niños de las escuelas de Madrid. Y en las clases de Luis de Hoyos se pasaba la hoja antropométrica del profesor, realizando los propios estudiantes entre sí mediciones de estatura, talla, peso, perímetro, capacidad respiratoria, agudeza de campo visual... En esta línea el Claustro de la Escuela pidió en 1910, la ampliación de la duración de las clases a hora y media, para poder emplear más tiempo en la preparación del material y el desarrollo de la experimentación...”

El Seminario de Pedagogía de Anormales dirigido por A. Anselmo González ...transmitió a sus discentes un amplio conjunto de procedimien-

⁷ No abundan, lamentablemente las publicaciones sobre la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. Sin embargo hay dos muy interesantes: la de Ferrer Maura (“La Escuela de Estudios Superiores del Magisterio 1909-1932”) (Madrid, 1973, CEDESA), antiguo y entusiasta alumno de ella; y la de Molero, A. y Pozo Andrés, M^a M. (ed.): “Escuela de Estudios Superiores del Magisterio” (Alcalá de Henares; 1989; Univ. de Alcalá), obra bien planeada en la que se incorpora mucha información aprovechable (ordenamientos legales, profesorado y recursos, memorias y trabajos de investigación que llevaron a cabo sus alumnos, relación detallada de las diferentes promociones, etc.) y una buena bibliografía.

*tos psicométricos que les permitieron organizar, desde 1914, cursillos para el aprendizaje de estas técnicas en sus diversos núcleos provinciales, lo cual constituyó un paso fundamental para la generalización de la Psicología Experimental en España”**.

Esta primera línea de introducción en nuestro país de las tesis y las técnicas de diagnóstico escolar dominantes, continuada veinte años después por las Facultades universitarias de Pedagogía, tuvo efectos muy importantes en aquellos momentos: además de popularizar el psicodiagnóstico moderno y estimular a muchos de sus alumnos a investigar y adaptar sus recursos en los trabajos de los Seminarios de Investigación y de fin de carrera⁸, llevó a no pocos de ellos a seguir especializándose en el tema y contribuir, profesionalmente o de forma indirecta, al desarrollo de las actividades de orientación técnica en España. Anselmo González se jacta en sus libros de haber recogido desde la Escuela 20.000 observaciones de la escala de Binet; de que fueron sus alumnos los primeros que controlaron en España el valor de las baterías de Binet, Vaney y de Sanctus, revisándolas y publicando trabajos importantes sobre ellas (Rodríguez Mata, 1914; Xandri Pich, 1917; Puigcerver, 1914; Comas, 1915), los que dirigieron en escuelas los primeros gabinetes con presupuesto independiente y utilización sistemáticas de técnicas psicométricas (Xandri Pich, y Tomás y Samper); los que crearon las primeras distribuidoras de material psicotécnico en nuestro país (Tomás y Samper), o los que se estaban ya distinguiendo por su docencia y programas de investigación en las escuelas para niños deficientes (María Soriano, Josefa Plaza, Carmen Gayarre)⁹. Titulados de la Escuela que Anselmo González no cita, quizás por querellas personales, fueron también Mercedes Rodrigo y Pedro Roselló, figuras destacadas de la primera etapa de los Institutos Psicotécnicos, y Lorenzo Luzuriaga, director entre 1920 y 1936 de “Revista de Pedagogía” fundamental para conocer las aportaciones y polémicas sobre orientación escolar y profesional antes de la guerra civil.

Los ilusionados programas de trabajo del modelo de diagnóstico e intervención psicopedagógica que promocionaba la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio ha dejado muchos rastros; pero tuvieron mas rechazos y reticencias de las que se esperaban de los propios maestros en ejercicio y de los movimientos de renovación peda-

* Pozo Andrés, M^a. M.: “La innovación metodológica y la formación del profesorado en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio”; págs. 74, 75 y 81 de Molero a. y otros (1989): !Escuela de Estudios Superiores del magisterio” (Alcalá de Henares; Universidad de Alcalá).

⁸ De las Memorias de los Seminarios de investigación y Final de Carrera que han dejado información (unas 250 de las 800 que se hicieron) una cuarta parte están dedicadas a estudiar o adaptar tests y diferenciar los grupos de edad desde ellos -los mas frecuentes hasta finales de la primera guerra mundial- controles antropométricos de muestras, y estadísticas de Higiene escolar. Las Memorias Fin de Carrera fueron obligatorias para obtener el título de la Escuela y siempre consistían en un trabajo de investigación, que dirigía un profesor especializado en el tema, previamente aprobado por una Comisión presidida los 24 años de existencia por Luís de Hoyos,. Muchas de ellas fueron después publicadas. Se pueden consultar en el anexo sobre relación de Memorias Fin de carrera y trabajos de investigación realizados en la Escuela (págs. 123-141) del libro de Molero y otros. (nota nº 7).

⁹ Vide Anselmo González, A. (1935): “Diagnóstico de niños anormales” (Madrid, 2^a edic., Magisterio español) especialmente las págs. 132 y ss.

gógica. que empezaron a tomar posturas sobre el tema a partir de los años veinte; posiblemente por haber caído, como la mayoría de los modelos internacionales de diagnóstico escolar de aquellos momentos, en algunas trampas: a) la trampa de tomar como objetivos prioritarios del psicodiagnóstico, la selección de los deficientes, la ayuda para organizar los escolares en grupos supuestamente homogéneos –la gran ilusión de muchos pedagogos de la etapa– y el registro de los controles antropométricos o de rendimiento periódicos; y b) el vicio de considerar técnicamente suficiente para orientar la vida escolar el diagnóstico de la inteligencia general a través de los tests de Binet/Terman¹⁰ o Ballard, vicio en el que también cayeron Lafora y Germain durante mucho tiempo y el Emilio Mira de los primeros años¹¹, los análisis antropométricos, y el control objetivado de unas pocas áreas del rendimiento escolar por tests de elección múltiple y baremos generales.

I-1-b) La Inspección Médico Escolar, otro de los servicios al que se le asignan actividades de diagnóstico y orientación de la vida escolar durante más de medio siglo, va a ser desgraciadamente una patética contradicción entre la

10 Los supuestos de Binet y su tests de inteligencia se impusieron con tal rapidez que tres años después de la salida de su versión de 1911 y de su muerte, Kohs reseña ya 254 estudios publicados para elogiarlos o adaptarlos a otras lenguas por Stern (4), Bobertag (8), Terman (8), Goddard (20), Decroly (8) y otras muchas figuras conocidas. Y tres años después el mismo Kohs, en una nueva revisión bibliográfica, añade 457 nuevas referencias de todos los países del mundo. Los testimonios de admiración y entusiasmo hacia el test son ya evidentes en el número extraordinario que editó a su muerte L'Annee Psychologique o en el IV Congreso Internacional de Higiene escolar (1913) que ya dedica al test toda una de sus secciones. Esta popularidad del tests y de su modelo de descripción ha condicionado durante muchos años el desarrollo del psicodiagnóstico (vide págs. 23-30 de mi trabajo de 1987 de la nota nº 2).

11 En España el entusiasmo que despertó la prueba de Binet y sus diferentes adaptaciones fue paralelo y duró mucho tiempo. Anselmo González incorpora ya el test en la primera edición de su "Diagnóstico de niños anormales" (1914, vide nota nº 10), y en la publicación de Molero de la nota nº 7 se citan los controles y trabajos de adaptación que hacen bajo la dirección de González seis de sus alumnos en sus Memorias Fin de carrera (Ramudo, 1913; Pertusa, 1915; García Guerra, 1915; Xandri Pich, 1917, que la publica el mismo año; Rodríguez Mata, 1924). Lafora lo considera fundamental para el diagnóstico y lo hace popular en España desde su libro, premiado por la Academia de Medicina, "Los niños mentalmente anormales" (Madrid, 1917, La Lectura) y el entusiasmo por generalizar su uso en España de forma indiscriminada es sorprendente: Mira, que después lo va a criticar con acritud, lo recomienda a maestros y padres en 1920 ("En resumen: la obra de Terman, esencialmente práctica, es hoy en día la más recomendable a todos los maestros, padres, etc., que sin anterior preparación quieran aprovecharse de los beneficios de las modernas conquistas de la psicología aplicada"; Arch. de Neurobiología, 1920, I, pag. 120); Lafora sigue defendiendo tesis parecidas en 1930 ("Se han levantado muchas voces de alarma contra el empleo de estos métodos psicológicos por maestros y médicos sin la instrucción psicológica especializada, pero la continuación de la investigación perfeccionadora ha ido afinando cada vez más la manera sistemática de usar las pruebas mentales (tests) y la interpretación casi mecanizada de sus resultados, consiguiendo así una estandarización o valoración bastante exacta que los hace utilizables con pequeños márgenes de error por personas no especializadas en los estudios psicológicos" Pág. 9 de Lafora en la presentación Germain, J. y Rodrigo, M. "Pruebas de inteligencia" Madrid, 1930, Ed. La Lectura); Y Germain sigue publicando y divulgando durante muchos años sus discutibles adaptaciones de las revisiones que Terman hace en 1916 y 1937. Para más detalles sobre el tema pueden consultarse mi trabajo de 1975 (nota 2) y el de Fernández Lozano, M^a P. "Contribución al estudio de Terman: resultados de una investigación" (Educadores, 1975, 95, págs. 709-32).

amplitud y exclusividad de los objetivos que la legislación les impone y la miseria de los recursos que les va a ofrecer para hacerlos frente¹². Nace oficialmente en 1913, después de muchas gestiones de Tolosa Latour y varios decretos de creación, para hacerla obligatoria en todas las escuelas dependientes del Ministerio de Instrucción Pública, con cargo a la Dirección de Primera Enseñanza, y con unos ambiciosos cometidos psicopedagógicos que defenderá hasta su desaparición a finales de los setenta (reconocimiento médico con diagnóstico de la inteligencia y personalidad de todos los escolares al iniciar los estudios, elaboración de fichas individuales y su revisión cada seis meses, propuesta de los escolares que deben pasar a centros especiales, higiene del aprendizaje, orientación psicopedagógica a padres, profesores y alumnos, etc.). Vista desde las leyes que la van definiendo o los manuales que elaboraron sobre sus atribuciones y programas de diagnóstico su aportación parece necesaria e importante; pero la realidad fue muy otra porque, como siempre, la propia administración anuló sus posibilidades al olvidarse de dotarla. El primer concurso oposición para asignar plazas tuvo lugar en 1918, o sea cinco años después del Decreto organizador, y solo nombró ocho inspectores (5 para Madrid y 3 para Barcelona) que siguen sin otros nombramientos hasta 1930, se mantienen entre 30 y 40 casi un cuarto de siglo, y solo llegan a 81 inspectores médico-escolares del Estado a comienzos de los setenta, la mayoría en Madrid o un par de capitales y en tareas burocráticas. Una pena; porque dentro de la inspección médico escolar soñaron y se quemaron algunas de nuestras grandes figuras (Sainz de los Terreros, los Tolosa Latour, Cirajas) sin otras alternativas que divulgar sus posibles actividades en reuniones y congresos, ensayar individualmente algunos de sus proyectos, proyectos, y publicar lo que tan difícilmente iban acumulando en sus revistas profesionales, especialmente en las que Sainz de los Terreros dirigió entre 1917 y 1936 (“Archivos españoles de Pediatría”) y 1943-1967 (“Acta Pediátrica Española”) En ocasiones hemos interpretado a la Inspección médico escolar como una dramática aventura que vivieron casi en su totalidad algunos de los que la iniciaron. Una de las

12 La historia de la inspección médico escolar española y sus aportaciones está igualmente por hacer. Se pueden encontrar muchos trabajos de algunos de sus protagonistas (Sainz de los Terreros, Tolosa Latour Cirajas, Juarros) en la revista “Archivos Españoles de Pediatría” (1917-1936) que dirige Sainz de los Terreros toda su historia. Por ejemplo los de Sainz de los Terreros, C. (“La inspección médico escolar”; Arch. Esp. de Pediatría, 1926, mayo, págs. 287-98) y Sancho Martínez F. (“La inspección médico escolar en España”, Madrid, 1963, Asociación española de Medicina e Higiene escolar). Una revisión de sus proyectos a nivel de 1960 puede encontrarse en las actas de la conferencia inaugural de la Asociación de Medicina e Higiene Escolar, que da Sainz de los Terreros.

Panorámicas sobre las sugerencias y ambiciosos proyectos de la Inspección Médico Escolar pueden también consultarse Rodríguez Vicente, A. (1946): “Higiene de la edad escolar o Paidocultura” (Madrid; C.S.I.C.). De Sainz de los Terreros llamaron mucho la atención en su tiempo “La ficha médica en su relación con los escolares” (Arch. Españoles de Pediatría; 1929; XII; págs. 728-40) y su “Proyecto de clasificación médica internacional de los escolares” (Actas Pediátricas; 1963; 245, págs. 263-66).

tres grandes trampas en que ha caído históricamente nuestras actividades de orientación escolar y profesional durante el siglo XX¹³.

I-1-3) De la historia de los Institutos de Psicotecnia en nuestro país, incluyendo bajo esta denominación la media docena de titulaciones que fueron teniendo en su también mas de sesenta años de historia, hay mucha información de los propios protagonistas, en los resúmenes periódicos de su actividad de las revistas que mantuvieron, y en todas las publicaciones detalladas sobre nuestros antecedentes. Pero hay que ser también prudentes al interpretarla¹⁴. Los Institutos de Psicotecnia españoles antes de su creación oficial tienen como antecedentes desde 1914 el Secretariado de Aprendizaje de la Diputación de Barcelona, reorganizado en 1919 como “Instituto de Orientación Profesional de Barcelona”, y el Instituto de Reducción de Inválidos del Trabajo de Madrid (1923). Y son las aportaciones de E. Mira en el de Barcelona, antes de que el Estado legisle sobre ellos, las que le dan tal resonancia internacional (“*Es la institución de orientación profesional mas completa de que tengo noticias, sin duda la mejor de Europa. Aquí se atiende*”).

13 García Yagüe, J: “Perspectivas técnicas de la Orientación en España” págs. 29-44 de “Jornadas de Orientación educativa; 6/8 de octubre de 1983”; Madrid, 1985; Universidad Complutense. La revisión del trabajo se incluye veinte años después en número homenaje que le hace la revista “Tendencias Pedagógicas” (2002, nº 7) señalando en su resumen introducción que “se detiene en tres grandes fuentes de condicionamiento, desde su punto de vistas las tres trampas en que ha caído, y puede seguir cayendo, la orientación escolar tecnificada: 1) la trampa de su institucionalización como eco de minorías presuntuosamente renovadoras; b) la trampa de la pobreza de los soportes técnicos desde los que se intentan resolver las complejas exigencias de la orientación de la vida escolar; y c) el explosivo desarrollo de la actividad profesional en estos campos y del uso de sus modelos de trabajo. (Pág. 35).

14 En las pequeñas y discutibles referencias a los antecedentes del psicodiagnóstico y la orientación escolar en España siempre se citan los Institutos de Psicotecnia. Pero en muchas ocasiones de forma discutible: unas veces por interpretar su aportación a la orientación escolar desde los presuntuosos e inalcanzables ordenamientos legislativos que los definen, y que a partir de 1934 siempre tienden a asignarles, frecuentemente en exclusiva, el diagnóstico y la orientación de los escolares; otras por atribuir a los Institutos posturas y trabajos que hacían sus protagonistas (especialmente E. Mira y Germain) al margen de su actividad en los Institutos; y en ocasiones, por apoyarse demasiado en las referencias de estos protagonistas y el olvido de lo que se esta aportando fuera de ellos. Nosotros seguiríamos recomendando, a pesar de todo, la prudente lectura de algunos de los escritos de sus protagonistas, por ejemplo de Germain (“Para la pequeña historia de la Psicología en España”; Rev. Ps. General y Aplicada”; 1954; 32, págs. 633-42), o Mallart (“La orientación profesional en España”; Madrid; 1933; Peña Cruz) y, para Barcelona, la publicación que hizo su Instituto (“El Instituto de Psicología Aplicada y Psicotecnia de Barcelona. Notas sobre su evolución histórica”; Barcelona; 1964; Inst. Psicología y Psicotecnia). Y para las publicaciones desde fuera, dos que consideramos excelentes para el análisis crítico de la aportación y los condicionamientos de los Institutos de Psicotecnia: el detenido trabajo de Benavent (“La orientación psicopedagógica en España”; 3 vol.; Valencia, 1996, 2.000 y 2006; Promolibro) con sus centenares de páginas dedicadas a dar amplias referencias de sus antecedentes, evolución y condicionamientos, a las que añade una decena de las publicaciones mas representativas de los que las llevan (Ruiz Castella, Emilio Mira, Germain, Mallart y Dantín); y los capítulos que dedica Delgado García en su libro (“Política educativa y Orientación escolar y profesional en España entre 1939 y 1968”, Cuenca, 2004, Editorial Alfonsópolis) a sus ambiciosos avatares legislativos, y a las gestiones de Germain o Mallart para mejorar su situación. Para más información bibliográfica sobre Mira, Germain o Mallart vide las notas nº 16 y 17.

a los factores sociales como a los psicológicos y fisiológicos del problema. Hay que hacer que se conozca. Hemos de tener aquí la 2ª Conferencia Internacional de Psicotecnia Aplicada a la Organización Científica del Trabajo”)* que llevan efectivamente a Barcelona una Conferencia Internacional de Psicotecnia Aplicada(1922) de conclusiones decisivas para vincular los Institutos a las tesis de la Organización Científica del Trabajo, asignarles la selección técnica de los candidatos a las diferentes profesiones o estudios preparatorios (Selección profesional), y hacerles pensar en la necesidad de comenzar las actividades de orientación profesional desde la escuela primaria. Nuestro país se abre pronto a estas sugestivas propuestas, centrandose en torno a la expresión “Orientación Profesional” gran parte de sus trabajos, publicaciones y congresos (Vitoria, 1926; IV Conferencia Internacional de Psicotecnia de Barcelona, 1930; II Conferencia Internacional de Orientación Profesional de S. Sebastián, 1933), creando en pocos años centros municipales o privados con esa denominación, y forzando al Ministerio de Trabajo a interesarse por la organización de un sistema público de orientación y selección profesional dentro de la enseñanza industrial (1924, Estatuto de Enseñanza Profesional) y a regularlo en 1928 (Estatuto de Formación Profesional Obrera) a través de dos Institutos de Psicotecnia en Madrid y Barcelona (ya reconocidos oficialmente desde 1927), y una red de Oficinas-Laboratorios dependientes técnicamente de ellos. En 1929 los Institutos seleccionaron 33 candidatos (médicos, ingenieros y pedagogos) para encargarse de las 12 nuevas Oficinas-Laboratorios y los prepararon para ello en cursillos que organizaron el mismo año. Cinco años después En 1934, ya separados hasta 1940 los centros catalanes, el Ministerio de Instrucción Pública nombró al instituto de Madrid “Instituto nacional de Psicotecnia” asignándole las 20 Oficinas-Laboratorio que no dependían de la Generalitat; y en 1962 todos dependiendo ya del Instituto Nacional de Psicología Aplicada y Psicotecnia de Madrid, el Instituto de Barcelona y la cada vez mas numerosa red de Oficinas-Laboratorios (48 centros en 1968) pasaron a titularse Institutos Provinciales de Psicología Aplicada y Psicotecnia.

La aportación directa de los Institutos de Psicotecnia españoles a la orientación escolar y profesional, que es lo que nos preocupa en este trabajo, ha sido sin embargo mucho mas pequeña de lo que algunos cantan. Pasados unos pocos años de su eufórica puesta en marcha, la disparatada contradicción de una legislación que les imponen objetivos cada vez mas ambiciosos (en los decretos de 1934 y 1935 les atribuyen legalmente todas las actividades de orientación y selección profesional, su investigación y su docencia)¹⁵

* Referencia de Mallart a lo que dijo Claparede tras la visita que hicieron al Instituto de Orientación Profesional de Barcelona en 1920 (Pág. 6 de Mallart, J. “La Orientación profesional en España”; Madrid; 1933; Peña Cruz).

¹⁵ La legislación que define y ampara a los Institutos durante casi toda su legislatura les asigna cometidos disparatados para los recursos que manejan. En el artículo 3º del Decreto de marzo 1934 se les asig-

y la pobreza de los recursos utilizables iban a ahogar sus posibilidades. Igual que en la inspección médico escolar. El paso definitivo de la enseñanza profesional, y con ella de los Institutos y Oficinas-Laboratorio, al Ministerio de Instrucción Pública/Educación en 1931, la falta de coordinación entre el Ministerio, las Escuelas Industriales y los Patronatos, y la exagerada dependencia económica hasta mediados de siglo de los Institutos y Oficinas-Laboratorios de los cicateros Patronatos locales de Formación profesional, les va a dejar con recursos tan limitados que en numerosas ocasiones tienen que reducir su actividad al examen y orientación de una pequeña parte de los alumnos que ingresan en las Escuelas del Trabajo de las que dependen, a algunos conciertos remunerados de selección de personal, y al control de la aptitud psicofisiológica para la conducción de algunos tipos de vehículos, obligatorios desde 1934. Poca cosa para las esperanzas que habían provocado los Institutos de Psicotecnia y para los cometidos que les asignaban las leyes; poca cosa que además van a seguir empobreciendo, con algunas salvedades, hasta su desaparición a finales de los ochenta. Los datos que da Benavent* a partir de los resúmenes anuales que aparecen en sus revistas profesionales (“Psicotecnia”, 1939-1945, y posteriormente “Revista de Psicología General y Aplicada”) del número y motivo de los exámenes de los casos que atendían los Institutos son muy elocuentes: entre 1940 y 1950 la mitad aproximadamente de los sujetos que estudian los Institutos de Psicotecnia lo son para obtener el certificado de aptitud para conducir; y esta cifra pasa al 80% en 1959, el 93,8 % en 1962, y el 94,8 % en 1968. De los 200.433 casos que reconocen haber estudiado los 42 Institutos de Psicotecnia en 1968, año escogido por Benavent junto al de 1962, para diferenciar los motivos del examen, solo 2.635 (el 1,3 % del total) lo fueron para la selección de personal en empresas, 3.424 casos (1,7 %) corresponden a sus actividades en las Escuelas de Peritos y Centros de Formación Profesional, y solamente el 0,8 % (1538 casos) y el 0,46 % (922 casos) lo habían sido por orientación profesional general y orientación escolar. En torno a la mitad de los institutos, incluyendo el de Barcelona una de las

na, entre otras cosas, el estudio de las aplicaciones de la Psicología humana en todos los sectores de actividad donde pueda introducir mejoras al rendimiento; el estudio, organización y realización práctica de la orientación profesional en los periodos escolares primario, secundario, profesional y superior, así como la selección psicotécnica para el ingreso en los diversos centros de enseñanza; la práctica de la selección profesional para las empresas particulares y los servicios oficiales; la elaboración, tipificación y establecimiento de tests y técnicas psicológicas; en el 4º la enseñanza teórica y práctica de las diversas materias relativas a sus actividades así como la organización de cursos y seminarios para la formación del profesorado que aspire a la especialización en estas materias. Y el de octubre de 1935 las completa con el estudio psicotécnico, selección, clasificación etc. de todos los alumnos de escuelas nacionales de primera enseñanza, la orientación profesional de los alumnos oficiales de los institutos de 2ª enseñanza con redacción de ficha psicotécnica antes de cumplirse el 5º curso de bachillerato y la selección, orientación profesional y consulta vocacional en centros de enseñanza no oficial... ¡Nada más!

* Vide págs. 51/52, 72/73, 80, 346-352 y 372 de Benavent Oltra, J.A.(2000): “La orientación psicopedagógica en España”; Volumen II; Valencia; Promolibro.

veces, no atendieron casos de orientación escolar en los años que controló Benavent (1962 y 1968).

La imagen de los Institutos de Psicotecnia y su influjo en el desarrollo de la Psicología española ha sido, a pesar de ello, muy alta por otros motivos hasta su desaparición: por las relaciones y el prestigio internacionales de algunas de sus figuras (Mira¹⁶, Germain y Mallart¹⁷, Mercedes Rodrigo), y la habilidad de Germain para apoyarse, o presumir apoyarse, en la mayoría de los que se interesaban por la psicopedagogía en España, ubicando y dirigiendo con la ayuda de Mallart desde el Instituto de Madrid casi toda la historia de una Sociedad Española de Psicología que promovió muchos congresos

16 “Emilio Mira forma parte de una interesantísima generación de médicos que siguen a Ramón y Cajal, políglotas, conocedores directos de las principales figuras y aportaciones científicas de la época y disconformes con la situación actual de nuestro país, que logran ocupar las primeras plazas que se convocan entre 1915 y 1923 para la inspección médico escolar (Sainz de los Terreros), psicopatología infantil (Rodríguez Lafora, Juarros) y orientación profesional (Emilio Mira); y que consiguen después, como grupo, crear, dirigir y formar parte de los equipos de redacción de dos grandes revistas: “Archivos de Neurología” y “Archivos españoles de Pediatría”. Todos, y deberíamos añadir otros nombres, han destacado después a pesar de las dificultades materiales en que se movieron, y merecerían un homenaje conjunto para recordar las rutas que quisieron abrirnos y la imagen internacional que nos dejaron” (García Yagüe, J.: “Emilio Mira y sus aportaciones a la orientación escolar y profesional durante la etapa española” *Revista Complutense de Educación*, 1997, vol.8, nº 1, págs. 179-198). Es una figura deslumbrante: sus aportaciones en Psicología jurídica o Militar, Medicina Psicosomática, Higiene, Psicologías Experimental y Orientación Escolar y profesional fueron tan relevantes, además de ser una de las figuras de mayor prestigio internacional de aquellos momentos, muchos de sus tests, enfoques y conclusiones técnico-experimentales siguen vigentes, al menos en orientación escolar y profesional.

Sobre Mira hay una abundante bibliografía de la que podríamos entresacar, además de la anterior referencia a uno de mis trabajos (vide 1998 de la nota 2), “Homenaje al profesor E. Mira y López en el centenario de su nacimiento” (*Rev. De Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona*, 1997, 24, nº 2); Irurda, L.M.(1993): “Dr. Emilio Mira y López, la vida y la obra. Psiquiatría, Psicología y Armenia social” (Barcelona, Universidad de Barcelona); Vilanou, C. y otros (1998): “Emilio Mira i els orígens de la Psicopedagogia a Catalunya” (Barcelona, Universidad de Barcelona. Facultad de Pedagogía); y Kirchner, M. (1998) “La obra de Emilio Mira en el Instituto de Orientación Profesional de Barcelona (1919-1939) (*Rev. De Historia de la Psicología*; 2, 3, págs. 225-43).

17 Germain y Mallart participaron conjuntamente en los antecedentes del Instituto de Psicotecnia de Madrid (vide Mallart, J. “Cincuentenario del originariamente llamado Instituto de Orientación y Selección Profesional”; *Rev. Psicología General y Aplicada*, 1974, 131, págs. 929-1008); y Germain como director del Instituto entre 1928 y 1972, con una pequeña interrupción de 1939 a 1953, organizador y enlace de dos generaciones, junto a Mallart como colaborador de confianza y redactor jefe de la “*Revista de Psicología General y Aplicada*”, fueron la clave de la importancia que tiene el Instituto de Psicotecnia de Madrid en nuestra historia. La bibliografía sobre ellos y su obra es amplia mereciendo citarse para Germain el video compuesto por E. Lafuente y otros para la U.N.E.D. (“José Germain y la institucionalización de la Psicología española”, Madrid, 2000), el trabajo de Rodríguez Docavo (“Vida y obra del profesor Germain”; *Rev. De Orientación y Psicopedagogía*, 1994, 14, págs. 171-182) y su propia autobiografía (“Autobiografía”; *Rev. Historia de la Psicología*; 1980;1; págs. 7-32 y 139-70). Para Mallart recomendamos la obra de Rodríguez Docavo (“Vida y obra del profesor Mallart”, *Rev. De Orientación y Psicopedagogía*, 1997, 14, págs. 207-215), y Angel Lázaro (“Revisión pedagógica de José Mallart i Cutó”, *Rev. De Orientación psicopedagógica*, 1997, 14, págs. 185-205) y su autobiografía (“Autobiografía”, *Rev. Historia de la Psicología*, 1980, 1, págs. 7-32 y 139-170).

nacionales e internacionales, y de una influyente y bien documentada “Revista de Psicología General y Aplicada”. Lo veremos con detalle en páginas posteriores.

- I-1-4) “La Escuela Central de Anormales”, posteriormente “Instituto Nacional de Pedagogía Terapéutica”, se crea legalmente en 1923 después de muchos avatares y se mantiene durante más de medio siglo (1923-1984) como punto de referencia oficial para la educación de deficientes y la formación de los futuros médicos y profesores españoles de educación especial. Estuvo codirigida hasta 1942 por un destacado médico psiquiatra (Cesar Juarros)¹⁸ y una pedagoga (María Soriano) que, colaborando de forma sorprendente, supieron llevar a cabo excelentes programas para la formación de sus escolares, dotar al centro de una magnífica biblioteca de educación especial y publicar conjuntamente muchos trabajos. En psicodiagnóstico son conocidos por su enfrentamiento con la eufórica generalización del uso de los tests, “*La medición de la inteligencia utilizando tests constituye un proceder cuya boga comienza a sufrir serios quebrantos salvo en España, donde sigue aumentando su ya peligrosa difusión. No faltan libros escritos con la muy pintoresca intención de probar que puede medirse la capacidad mental con exactitud y facilidad semejante a la que el metro permite averiguar la longitud de una pieza de tela... Los tests no representan un medio, por sí solo, de permitir conocer la mentalidad infantil, sino en algunos aspectos parciales, dependiendo su utilidad más que ellos mismos de cómo son interpretados. Labor que solo pueden realizar personas que conozcan a fondo los mecanismos psicológicos normales*”^{*} el peso que dan a la observación, y la temprana introducción y aprovechamiento en nuestro país de dos tests posteriormente clásicos para el diagnóstico del nivel motórico (test de Oseretzky) y la personalidad (Psicodiagnóstico de Rorschach). El interés de Juarros/Soriano y Mira por el tests de Rorschach y los estudios españoles para utilizarlo como prueba de Inteligencia (Linares Maza, Prados), para diferenciar los niños norma-

18 Cesar Juarros (1879-1942) fue una figura destacada y escribió numerosos trabajos en cuatro grandes áreas de actividad: sanidad militar (médico en las campañas de África de comienzos de siglo, creador de la psiquiatría militar en España), psiquiatría (catedrático de psiquiatría forense en la Universidad de Madrid), literatura (una docena de publicaciones de contenido muy variado entre las que llaman la atención “La ciudad de los ojos bellos (Tetuan, 1922), “El momento de la muerte” (1925), “Las hogueras del odio” (1923), o “Atalaya sobre el fascismo” (1934), y diagnóstico y orientación en educación especial. En esta va a divulgar con frecuencia sus actividades en la Escuela Central de Anormales(vide “La Escuela Central de Anormales” o “Educación del niño anormal” ambas de 1925 y editadas en Madrid por “Publicaciones de la Escuela Central de Anormales”) y sus posturas sobre el psicodiagnóstico en general y algunos de sus test; de estas últimas han tenido un eco importante sus trabajos sobre el Rorschach (vide nota 20) y las dos que se editaron al final de su vida: “La determinación de la edad mental” (Madrid, 1943, Morata) y “El nivel motórico” (Madrid, 1942, Morata).

* Págs 8 y 24 de Juarros ,Cesar (1925): “Educación de niños anormales” (Madrid, Publicaciones Escuela Central de Anormales).

*les (Linares Maza), los deficientes y superdotados (Juarros y Soriano, Linares Maza) o algunos estados patológicos (Bustamante, Prados) figuran entre los primeros del mundo*¹⁹.

- I-2- El eco de estas cuatro grandes líneas españolas de proyectos y actividades en diagnóstico y orientación fue grande durante la etapa y no se debe olvidar ni menospreciar históricamente. Contribuyó a numerosos encuentros y publicaciones, estimuló la puesta en marcha de servicios de orientación y Laboratorios de Psicopedagogía en centros privados y fue muy respetado internacionalmente. Sin embargo, al llevarse a cabo desde puntos de vista tan diferentes, y tan mal definidos por la legislación, la convergencia de sus programas en el diagnóstico y orientación de la vida escolar fue desde los primeros años, como puede suponerse, una fuente de interferencias y de exigencias, difícilmente aceptables para los maestros, y de acaloradas polémicas teóricas en torno a algunos temas; especialmente de dos: la conveniencia o no de participar los maestros en la orientación escolar y profesional tecnificada de sus escolares, y el de los modelos y recursos para la toma de información. La defensa unilateral de los supuestos de cada uno de los grupos, sin apenas esfuerzos para integrar sus diferentes prioridades en posibles niveles o campos de actividad orientadora, va a ser muy frecuente en las publicaciones del periodo, especialmente en las tres grandes revistas que van a crear, dirigir o apoyar durante toda la etapa las principales figuras en litigio: “Archivos Españoles de Pediatría” (1917-1936, dirigida por Sainz de los Terreros, con la colaboración de Lafora, Juarros y Mira), “Revista de Pedagogía” (1922-1936, que llevará Luzuriaga con el apoyo de Barnés, Mira y Mercedes Rodrigo), y “Archivos de Neurología” (1920-1936, bajo la dirección de Lafora y un consejo de redacción del que formaban parte Ramón y Cajal, Mira, Sacristán y Viqueira).
- La polémica sobre la conveniencia o no de participar los maestros en el diagnóstico y la orientación escolar o profesional tecnificada va a llevar a posturas muy enconadas entre los que defienden que sea obra de los propios maestros (Winter, 1926; Manrique, 1922 y 1929; Barnés, 1921; Galí, 1928), los que son partidarios de que participen en su programación de forma activa pero sin ser los responsables (Mira, 1925; Mercedes Rodrigo, 1933) y los que mantienen que su participación debe ceñirse a recoger la información que precisan los Institutos de Psicotecnia y recomendar a los escolares y sus familias que vayan a los Institutos (Germain, 1931 y 1933; y normalmente las tesis de todas las Oficinas-Laboratorios). Las posturas en defensa de que la llevaran los maestros desde los recursos que le brinda su actividad en la escuela (observación, trabajos escolares, cuestionarios,

¹⁹ Para la revisión crítico-bibliográfica de los trabajos sobre el Rorschach que se van a acumulando en España hasta la guerra civil pueden consultarse los controles de Klopfer, B. y Kelley, D. (1946): “The Rorschach Technique” (N. Cork, World Book Company), y la que hace Juarros (“Índice de trabajos recientes sobre el Psicodiagnóstico de Rorschach”) en “Clínica y Laboratorio” (1934, II, págs. 316 y ss).

anécdotas) o mejorando su formación y apoyándola en consejeros pedagógicos (Manrique de Lara 1922) fueron muy valientes en la etapa: “*La orientación profesional ha de ser, ante todo, obra de la escuela y de los maestros. Este poderoso auxiliar tiene mas valor práctico que las mayores experiencias realizadas a este fin*”(Pags.336 de Manrique de Lara,1922: “*Sobre la organización de la orientación profesional*”; *Revista de Pedagogía*, 1(9))... “*Nadie como el maestro tiene necesidad de ejercer un control objetivo de su propia labor, él solo, sin necesidad de especialista, ha de poder valorar su trabajo; como el piloto, con brújula y sextante, precisa su situación en medio del océano*” (Pág. 7 de Galí, A, 1934: “*La medida objetiva del trabajo escolar*”; Madrid ,Edit. Aguilar).

- Y la que surge en torno a los supuestos y recursos del psicodiagnóstico además de intentar reducir la euforia que seguía provocando en algunos medios la medida de la inteligencia general y el test de Binet/Terman, se va a polarizar en poco tiempo en la defensa de: a) el valor de los modelos de diagnóstico cualitativos, especialmente de la observación (“*La observación del niño llevada a cabo por un maestro conocedor de la psicología constituye con el examen médico la parte principal del diagnóstico...No existe escala métrica capaz de reemplazar a la observación llevada a cabo por el maestro. En la Escuela Central de Anormales es frecuente comprobar como la perspicacia, la tenacidad, la cultura psicológica de los profesores rectifican a los tests*” (Pág. 13 de Juarros,1925: “*La Escuela Central de Anormales*”; Madrid; Publ. de la Escuela Central de Anormales).Tuvo buenos defensores (Barnés,1921; Winter,1926,Mira 1924 y 1930) pero menos eco de lo que se esperaba; y b)el diagnóstico diferencial de las aptitudes y la afectividad a través de las baterías que elabora Emilio Mira entre 1925 y 1932 y los supuestos que las justifican. La aportación de Mira en este apartado es tal que merecería un análisis mas detenido que se podría hacer desde el estudio que le dedicamos hace unos años*.

El diagnóstico de los escolares sigue ceñido a pesar de todo, y cuando se aplica, a controlar el desarrollo antropométrico a través de las escalas de Luís de Hoyos, la inteligencia por algún test, normalmente por las pruebas colectivas de Ballard o Claparede, y el nivel de aprendizaje de las asignaturas básicas desde las pruebas de Vaney. Tomás y Samper puede simbolizar, con los esfuerzos redifusión que intenta hacer a partir de 1920 desde su docencia, los Laboratorios de Orientación Escolar o profesional que va dirigiendo, y la primera editorial de tests y manuales de diagnóstico que crea (“*Instituto Samper*”), las tesis y los recursos que dominaron en la escuela primaria hasta la guerra civil; ni siquiera lograron llamar la atención los interesantes

* García Yagüe, J.(1997): “Emilio Mira y sus aportaciones a la orientación escolar y profesional durante la etapa española”; *Revista Complutense de Educación*; vol. 8, nº 1;Madrid Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.

programas de diagnóstico de los niveles de aprendizaje básico que empezó a ofrecer Alejandro Galí a partir de 1928²⁰.

II CONDICIONAMIENTOS Y APORTACIONES ESPAÑOLAS AL DIAGNÓSTICO Y LA ORIENTACIÓN ESCOLAR ENTRE 1950 Y 1979²¹

La guerra civil afectó profundamente a los protagonistas de la etapa anterior: unos murieron o abandonaron con amargura sus actividades (Rufino Blanco, Tomás y Samper); otros se exilaron, definitivamente (Hoyos Sainz, Mira, Domingo Barnés, Mercedes Rodrigo) o durante algunos años (Germain, Lafora, Galí); y los que se quedaron tuvieron grandes dificultades para mantener el contacto con las nuevas generaciones a pesar de publicar revisiones terminales de sus anteriores trabajos de Higiene escolar (Rodríguez Vicente 1946), el nivel intelectual y motórico (Juarros 1942 y 1943) o el test de Rorschach (Tranque 1942, Salas 1944, Linares Maza 1964). Los planteamientos de la etapa anterior van a pervivir sin embargo, durante mucho tiempo, en los Institutos de Psicotecnia, la inspección médico escolar, los proyectos de Mallart o Zaragoza, y los programas psicodiagnósticos de algunas instituciones privadas; también fueron el modelo de referencia inicial de los Laboratorios de Psicología

20 Alejandro Galí, autodidacta, es posiblemente la mayor figura del movimiento de renovación pedagógica de Cataluña antes de la guerra civil y tuvo una importante actuación política en aquellos momentos (secretario del consejo de investigación de la Diputación entre 1915 y 1923; organizador de las Escuelas de Verano y director de las mismas entre 1915 y 1922; director fundador de la escuela "Blanquerna" y del "Butlletí des mestres", profesor de la Escuela Normal de la Generalidad. Tras cinco años de exilio vuelve a estimular desde Barcelona los movimientos de renovación y a publicar algunos libros destacados ("Activitat i llibertat en educació", "L' ensenyament de l'ortografia als infants", "H" de les institucions i del moviment cultural a Catalunya") muriendo en 1969. La mayoría de sus obras han sido recientemente reeditadas, entre ellas las de diagnóstico, habiéndose creado la Fundación Alejandro Galí para mantener viva su presencia.

La mayoría de sus tesis y programas de diagnóstico pedagógico aparecen en su conocido libro "La mesura objetiva del treball escolar" (Barcelona; 1928; La Neotipia) traducido al castellano al año siguiente por J. VComas (Madrid; Aguilar) y punto de referencia desde su publicación en la Universidad de Ginebra.

21 En esta etapa voy a reducir las notas y las referencias bibliográficas que se podrían incorporar porque ya se puede recurrir a importantes estudios críticos y bibliográficos sobre el periodo. Para el análisis de la política educativa y las discusiones en torno a la orientación escolar y profesional en la etapa se puede manejar un trabajo muy documentado de L. Delgado García ("Política educativa y orientación escolar polémicas sobre la orientación escolar y profesional en España entre 1939 y 1968", Cuenca, 2004, Editorial Alfonsópolis); y para la descripción detallada de la legislación y las actividades psicopedagógicas los volúmenes II y III de Benavent (vide nota nº 1). Personalmente he centrado varios de mis trabajos en este periodo pudiéndose completar las posturas y referencias bibliográficas que ya citamos en la nota 2 con: "La evaluación de los escolares como aventura pedagógica" (Bordón, 1972, 187, págs. 139-57); "La orientación de los escolares en los momentos críticos" (Rev. Española de Pedagogía, 1966, 93, págs. 3-13), reproducido por Benavent en su vol. II págs. 719-31; y "La orientación escolar en los momentos de cambio de nivel educativo" págs. 33-44 de "Actas de las Jornadas Internacionales sobre la Orientación educativa a punto"(Zaragoza, 1994, Editorial Edelvives).

creados al terminar la guerra en el Instituto “Ramirez de Maeztu” y la Institución “Virgen de la Paloma” de Madrid.

II-1) Condicionamiento de las nuevas preocupaciones

Para interpretar los nuevos planteamientos y preocupaciones del diagnóstico psicopedagógico en nuestro país a partir de 1950 hay que tener en cuenta tres factores condicionadores:

- a)- La rapidísima escolarización de la sociedad española dentro de un sistema educativo pobre y desorganizado, a lo menos hasta 1970, que debía preparar a sus alumnos para la cada vez mas sofisticada y exigente diversificación de nuestra cultura y economía
- b)- Los intentos legislativos, en decenas de decretos, de crear servicios de orientación en las instituciones escolares para ayudarlas en sus dificultades que, salvo en algunos campos de la enseñanza profesional, nunca se pusieron en marcha.
- y c)- Las fecundas aportaciones de los responsables y algunos colaboradores del Departamento de Psicología Experimental del Instituto de Filosofía y del Instituto de Pedagogía del Consejo superior de Investigaciones Científicas, para impulsar directa o indirectamente la investigación psicopedagógica, preparar y agrupar a los orientadores, y contener la discutible expansión y comercialización de sus actividades al final de la etapa.

II-1-a) Las llamativas avalanchas de estudiantes de la época y las muchas deficiencias del sistema escolar (insuficiencia de instalaciones y profesorado, reducido número de opciones en los estudios programadas de forma independiente desde organismos autónomos, desconexión de los niveles educativos con una enseñanza primaria de 6 a 12/14 años mientras el bachillerato comenzaba a los 10 y las escuelas profesionales a los 12, mala dotación y preparación del profesorado, etc.) polarizaron la atención de los políticos y de los psicopedagogos durante todo el periodo (vide Lucia Delgado “Política educativa y...de la nota 23). Lógicamente: entre 1950 y 1969 los 220.000 estudiantes de bachillerato se multiplican por siete (mas de millón y cuarto) aumentando anualmente de treinta a cuarenta mil escolares entre 1953 y 1960, y de sesenta a ciento noventa mil cada año a partir de 1961. La enseñanza primaria duplican sus efectivos en el periodo, las técnicas medias los triplican, y la universidad, aunque pierde matrícula en Veterinaria y mantiene una cifras parecidas en Derecho o Farmacia, multiplica por ocho o diez sus alumnos entre 1956 y 1970 en todas las ingenierías.

Este impresionante desarrollo de la escolarización de nuestra sociedad, con todo lo que conlleva, va a ir acompañado además de dos graves complicaciones: el reducido porcentaje de alumnos que pasan anualmente los filtros

impuestos por las instituciones educativas, y la dificultad de las familias de este periodo para intervenir en los estudios de sus hijos cuando solo un número muy reducido de ellas tiene experiencia de los niveles escolares que los chicos van alcanzando²². La primera sorprende en nuestros días por su amplitud: por los datos de los Anuarios Estadísticos de 1953 a 1970, además del rigor de los colegios, obligando a repetir curso del 6 al 8% de sus alumnos en Primaria y del 15 al 25% en Media, los controles de grado suspendían cada año del 40 al 54% de los que se presentaban en el Grado Elemental, del 28 al 46% en el Superior, y algo menos de la mitad (39 al 59%) de todos los que intentaban pasar el Preuniversitario. Y en cuanto a la posible ayuda de la familia al desenvolvimiento de los estudiantes, la escasa escolarización de la mayoría de ellas, su exagerada sobrevaloración de los tipos y formas de estudio tradicionalmente símbolo de algunos grupos o niveles sociales, y el miedo a “las malas notas” van condicionar sus intervenciones empujando a los estudiantes, a veces con enormes sacrificios de toda la familia, hacia el bachillerato clásico y algunas carreras llamativas, los colegios privados o institutos conocidos, y al distanciamiento de todo lo que pudiera afectar directa o indirectamente a su rendimiento²³. Fueron momentos muy difíciles en que los padres y muchos responsables de colegios necesitaban y reclamaban ayuda para conocer objetivamente las posibilidades de sus escolares y prever su rendimiento en los momentos críticos.

- II-1-b) La gravedad de los problemas que surgen con la rápida escolarización y las deficiencias del sistema educativo de aquellos momentos van a aproximar a políticos y psicopedagogos en muchas de sus propuestas legislativas, entre ellas en la necesidad de organizar gabinetes psicotécnicos/servicios de orientación en las instituciones educativas. En la numerosa legislación

22 Los controles que llevamos a cabo con nuestros colaboradores entre 1962 y 1966 (uno de ellos puede consultarse en las págs. 123-128 de nuestro libro “Condicionamientos ambientales de la personalidad”; Madrid, 1971, Editorial Magisterio Español) nos llevó a defender que, en aquellos momentos, dos tercios de los estudiantes de bachillerato (75% de los varones y 50% de las chicas tenían un padre que no había hecho estudios medios, y solo el 10% de los alumnos podían recibir ayuda de una madre con estudios de bachiller (Vide García Yagüe, J. (1966): “La orientación de los escolares en los momentos de la nota 21).

23 Por los mismo controles de la nota nº 21 llegamos a criticar en nuestras reuniones que del 20 al 40% de los chicos varones de los grandes centros privados contaran además con profesores particulares entre 1º y 4º curso de bachillerato (11-14 años), y que el esfuerzo estuviera tan centrado en los contenidos de clase a estudiar que la mayoría de ellos no habían visitado nunca museos ni exposiciones culturales, apenas manejaban la lectura complementaria (periódicos o revistas, libros de difusión científica, obras literarias, biografías etc) y ni siquiera podían aprovechar recursos indirectamente favorecedores de su formación (máquinas de fotos, microscopios, acuarelas, filatelia, etc.). Solo la televisión era ya el factor de distracción dominante. Y lo que resulta mas curioso es que esta situación les pareciera lógica a padres e hijos y que resultara difícil hacerles cambiar de postura. El fantasma de “las malas notas” impedía valorar otras actitudes mas abiertas. Hay referencia a estas encuestas y los comentarios que provocan en García Yagüe, J.(1964) “La orientación psicológica de los escolares” (Educadores, 27, págs. 233-44) y en los ya citados en las notas nº 21.

de reforma de las Enseñanza Media, Profesional, e incluso Primaria, de 1950 a 1987 siempre aparece la necesidad de orientar a los escolares y sus familias; y en la mayoría se impone la creación de gabinetes/servicios de orientación en los centros, a veces con normas muy definidas²⁴. Pero estas obligaciones legales nunca se dotaron ni se pusieron en marcha en los centros oficiales a excepción de las universidades laborales, y algunos tanteos a nivel de experiencia por iniciativa de los propios centros en un pequeño número de Institutos. En las instituciones religiosas, su revista "Educadores" y las conclusiones de sus congresos sobre Orientación escolar y profesional de 1962 y 1964, impulsaron el desarrollo de los servicios de orientación en sus grandes colegios a partir de estas fechas siendo ellos, junto a las pocas instituciones oficiales o privadas no religiosas que los tenían, los que van a aprovechar durante la etapa los nuevos programas de diagnóstico y orientación. El inicio de los S.O.E.V. al final de la etapa (1977) es una iniciativa que debemos abscribir ya a la próxima etapa.

La Inspección médico escolar y los Institutos de Psicotecnia van a intentar derivar hacia ellos, especialmente durante la década de los cincuenta, los servicios de orientación que la legislación imponía y ampliar de esta manera su radio de acción²⁵; pero al no ponerse en marcha estos servicios y seguir con los mismos efectivos y mala financiación (en 1953 y 1957 el director del Instituto Nacional de Psicología consiguió con sus intervenciones algunas soluciones legislativas favorables que luego se anularon) van a ceñirse a las mismas actividades de finales de la etapa anterior hasta su desaparición en 1993. El Instituto Nacional de Psicología aplicada y Psicotecnia de Madrid mantuvo no obstante su imagen desde el nuevo edi-

24 La abundancia de estudios publicados sobre los intentos legislativos para institucionalizar la orientación escolar y profesional en esta etapa permiten no detenernos en ellos. Para los interesados podríamos recomendarles los análisis de A. Lázaro, A., Asensi J. y Gonzalo, M.L. (1982): "El desarrollo de la Orientación Institucional en España" (Revista de Educación, 30, 270, págs. 159-181), el volumen II de Benavent de la nota nº 1 y el de L. Delgado Gracia de la nota nº 16. Vale la pena recordar, sin embargo, que ya en la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media de 1953 el artículo 115 imponía la creación en los centros de enseñanza media el Servicio de Orientación Psicotécnica, y que en su artículo 117 señala que "antes de finalizar el primer año de bachillerato deberán ser elaboradas las fichas médicas y psicotécnicas del alumno, realizándose el informe oportuno a los padres". La Ley General de Educación de 1970 dedica media docena de artículos a los servicios de orientación psicopedagógica de los centros escolares, los considera un derecho de los alumnos (art. 127) y les da una gran importancia para establecer el régimen de tutorías, adecuar los planes de estudio, valorar el rendimiento de los centros y "ofrecer la orientación al término de cada nivel o ciclo para ilustrar a los alumnos sobre las disyuntivas que se le ofrecen".

25 En las primeras leyes que hablan de los gabinetes psicotécnicos en los centros oficiales se parte explícitamente de los modelos de orientación de la inspección médico escolar. Y en cuanto a las atribuciones sobre ellos del Instituto Nacional y los Institutos Provinciales de Psicología Aplicada y Psicotecnia, su nueva denominación, las referencias legislativas en toda la etapa son muy explícitas: incluso en 1982 "se les encomienda las actividades de orientación educativa y profesional en los institutos de bachillerato y formación profesional con la colaboración de los profesionales y el personal técnico especializado que pueda existir".

ficio en la Ciudad Universitaria de Madrid y el eco que le va a dar ubicar en él dos grandes aportaciones de la época: la Sociedad Española de Psicología, con su equipo directivo y frecuentes congresos, y la Revista de Psicología General y Aplicada.

II-1-c) Las grandes aportaciones a la psicopedagogía y a la orientación escolar y profesional de la etapa van a partir, como ya hemos dicho, de los responsables y colaboradores del Departamento de Psicología Experimental del Instituto “Luis Vives” de Filosofía y del Instituto de Pedagogía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.).

– El Departamento de Psicología Experimental del Instituto de Filosofía con José Germain como director, y Yela, Pinillos y Siguan de colaboradores, mantuvo desde finales de los años cuarenta una intensa actividad promotoria de la Psicología logrando crear y dirigir durante toda la etapa la “Revista de Psicología general y aplicada”(1946), la “Sociedad Española de Psicología”(1952), y desde 1954, ya sin la dirección y con la participación de otros organismos, la Escuela de Psicología de la Universidad de Madrid; los tres colaboradores, que junto a F. Secadas ocuparon durante una docena de años las cuatro únicas cátedras oficiales de Psicología que había en nuestro país, van a ser la clave de los cambios que en 1968 darán origen a las Secciones de Psicología de muchas universidades y en 1979 a las frecuentadas Facultades de Psicología. El esfuerzo de todos ellos y sus aportaciones a la Psicología general (Yela, Pinillos), la psicolingüística (Siguan), los modelos de tratamiento estadístico (Yela), o las iniciativas para adaptar y editar los primeros años de la etapa algunos tests(Germain, Yela, Pinillos y Siguan) han dejado buen recuerdo y una numerosa bibliografía²⁶.

– Y el Instituto de Pedagogía, con García Hoz como director y M.A.Galino, Villarejo, Fernández Huerta, Secadas y García Yagüe como colaboradores/ investigadores²⁷, ubicando y dirigiendo durante toda la etapa desde

26 De la numerosa bibliografía que se puede consultar sobre la vida y las aportaciones de este grupo nosotros entresacaríamos para Germain y Mallart la que ya dimos en la nota nº 17. Para Yela “Inteligencia y cognición: homenaje al profesor Mariano Yela “(Madrid, 1992, Editorial de la Universidad Complutense) o el trabajo de Quintana, M.P. y otros (1997):”Mariano Yela: aportaciones metodológicas” (Estudios de Psicología, vol. 18,1, págs. 61-69); para Pinillos y Siguan: “José Luís Pinillos en la Psicología actual” y “Miguel Siguan en la Psicología española” ambos en la Revista de Psicología General y Aplicada (1999,52, págs. 17-26 y 1988, 51, 3-4, págs. 325-29).

27 Para las también numerosas referencias a la vida y aportaciones al diagnóstico y la orientación escolar o profesional de las personas citadas –que vamos a evitar porque alargarían exageradamente el trabajo– se puede recurrir a las publicaciones en homenaje de Víctor García Hoz (números monográficos de las revistas *Bordón* –nº 239 de 1981 y 51,2 de 1999– o de *Revista Española de Pedagogía* (nº 212 de 1999, de Fernández Huerta (“Cuestiones de Didáctica”; Barcelona,1988, CEAC) o de García Yagüe (nº 7 de 2002 de la revista “Tendencias Pedagógicas” del Departamento de Didáctica y Teoría de la Educación de la Universidad Autónoma de Madrid). Las referencias bibliográficas de las publicaciones desde el Instituto de todos sus miembros pueden encontrarse, además, en los dos números monográficos

él sus nuevas fundaciones (Revista Española de Pedagogía, 1942; Sociedad Española de Pedagogía y su revista "Bordón", 1949) y los multitudinarios Congresos que convocan, y llevando además los componentes del Instituto la responsabilidad de la Sección de Psicología Pedagógica y Orientación escolar y profesional de la Escuela de Psicología, va a centrar una parte muy importante de sus actividades en nuestro tema; especialmente en la búsqueda de modelos eficaces de psicodiagnóstico y orientación, la investigación sobre sus claves de referencia, condicionamiento o predicción desde programas tecnificados, y la elaboración rigurosa de recursos para los especialistas. A. Lázaro defiende en 1983 que el "núcleo polarizador" de la abundante bibliografía española sobre orientación escolar que apareció entre 1952 y 1976 (324 firmas) fueron cuatro figuras del Instituto (García Hoz, Fernández Huertas, Secadas y García Yagüe) y que muchas del "segundo núcleo de expertos" (Ayuda, Zaragoza, Arroyo, Sánchez Jiménez, Díaz Allué, García Manzano, Villarejo y Ríos González) estaban vinculados directa o indirectamente al Instituto y lo hacían desde sus revistas. Según su trabajo la cuarta parte de la bibliografía que aparece en esta segunda etapa corresponde a los primeros años del periodo (1952-1957)²⁸.

II-2) Problemática diferencial de la etapa

Entre 1944 y 1979 las preocupaciones y los recursos psicodiagnósticos españoles para la orientación tecnificada se pueden diferenciar claramente en tres grandes momentos:

- El primer momento (1944-1952/55) se va a centrar en la difusión de los nuevos programas estadísticos de investigación y diagnóstico (García Hoz, 1944 y 1949-53; Yela, 1949-56; Fernández Huertas, 1949-54; y Secadas (1952-56) y en la acomodación a la población española de algunas pruebas de inteligencia (Germain 1944, Secadas, 1952; o personalidad (Pinillos, 1954; Siguan, 1950-52; Garmendía de Otaola, 1945-1952; García Yagüe, 1952) y numerosas de rendimiento (Villarejo, 1946-52; Fernández Huertas, 1945-55; García Hoz, 1950-55). Las tesis doctorales de Villarejo ("Escala de ortografía para la escuela primaria", 1945) y Fernández Huerta ("Escritura (Didáctica y escala gráfica)", 1949), junto a los trabajos que los años siguientes les dedican se pueden considerar

que les dedica la Revista Española de Pedagogía en 1964 (nº 88 para las editadas entre 1942 y 1963) y 1974 (nº 125 para las de 1964 a 1973) De algunos temas importantes de psicodiagnóstico tratados por F. Secadas durante la época en otro tipo de publicaciones daremos directamente la reseña.

28 Lázaro, A. (1983): "Tendencias temáticas de los estudios sobre orientación escolar en España (1952-76)" (Bordón, 246, págs. 17-27).

Según Lázaro el estudio explora todos los libros editados sobre el tema, 23 revistas profesionales y las actas de los Congresos o Jornadas de Psicología y Pedagogía que habían tenido lugar en aquellas fechas.

como las primeras investigaciones de diagnóstico y orientación que se han llevado a cabo a partir de revisiones sistemáticas de la bibliografía y diseños experimentales. Y la difusión de las técnicas de análisis factorial por Yela (1949-56), Secadas (1954-56) y García Hoz(1953) van a abrir en nuestro país fecundas perspectivas para los trabajos posteriores.

Dentro de la fase, el Instituto de Pedagogía y sus fundaciones se van a interesar ya por la conveniencia de personal especializado (empiezan a llamarlo Psicólogo/ orientador escolar) para ayudar desde los centros al diagnóstico y la orientación de sus graves problemas. Se debate el tema en bastantes reuniones y de ello quedan algunas publicaciones (Planchard,1949; Andrés Muñoz (1950 y 1951). El Instituto de Pedagogía y la Sociedad Española de Pedagogía inician la experiencia en centros de enseñanza primaria y media relacionados con él y consiguen nombrar, a nivel experimental, tres “psicólogos escolares” (1950). Lo que domina la fase, a pesar de todo, es el interés por difundir entre los responsables de las instituciones los modelos estadísticos mas sencillos y el uso de tests colectivos de inteligencia o rendimiento (Goodenough, Ballard, Otis, Claparede, Fernández Huerta o Villarejo) para la clasificación de los escolares.

- En una segunda fase (1954/55-1969) los problemas que van encontrando algunos psicólogos/ orientadores en sus centros de enseñanza profesional (Secadas) o clásicos (Secadas, García Yagüe) y la participación como profesores de la nueva Escuela de Psicología de muchos de los colaboradores que tenían los Institutos de Filosofía y Pedagogía del C.S.I.C.. van a llevar a García Hoz, Secadas y García Yagüe junto a los grupos de titulados que empiezan a girar en torno de ellos, a defender durante toda la fase en los congresos de psicología y pedagogía y en numerosas publicaciones (“Revista de Educación”, “Revista Española de Pedagogía”, “Revista de Psicología General y Aplicada”, “Bordón”, “Educadores”), la necesidad de generalizar los servicios profesionalizados de orientación escolar, delimitar sus objetivos y programas de diagnóstico y elaborar y validar científicamente sus puntos de referencia o recursos. El periodo de 1954/55 a 1969 no va conseguir a pesar de todo la institucionalización de los servicios; pero históricamente va a ser el momento de su desarrollo en los centros privados y el de mayor esfuerzo de nuestro país para definir variables psicopedagógicas desde métodos estadísticos, construir tests originales, y establecer programas para el diagnóstico y la orientación psicopedagógica de todos los escolares para hacer frente a los grandes condicionamientos de la etapa y la previsión de ajuste al entrar en nuevos niveles escolares.

Los cuadros de referencia aptitudinal o de personalidad que van a sostener teóricamente los programas de diagnóstico y orientación mas usados en el periodo, se van a apoyar en investigaciones factoriales españolas para definir las dimensiones aptitudinales de la inteligencia (Secadas, 1956 y 1971; García Yagüe y A.Palomino, 1971), la inteligencia técnica o mecánica (Yela,1967 y 1968), y los intereses profesionales (Secadas, 1955). Se crean,

apoyándose en estas delimitaciones numerosos tests originales de gran difusión (T.E.I. de Yela, 1954; AMPE/ AMPE Elemental, 1954-1958, Dekatest, 1960, y SAE, 1961 de Secadas; y Aptitudes Generales/Aptitudes Generales inferior, 1965/1967, Aptitudes Mentales Diferenciadas, 1974, y Temario Vocacional, 1971 de García Yagüe); y al mismo tiempo que se inician los primeros trabajos longitudinales para controlar estadísticamente las posibilidades reales de predicción del rendimiento a través de la información que van recogiendo los servicios de orientación de los centros de todos los escolares (desarrollo físico, tests colectivos, calificaciones escolares encuestas sociométricas, informes de padres y profesores, etc.) (García Yagüe y Palomino López 1968; García Yagüe, 1969).

El diagnóstico de las posibilidades y condicionamientos de los escolares al inicio/salida de la enseñanza profesional o de los principales niveles educativos de la enseñanza primaria y el bachillerato, para hacer frente al problema del enorme porcentaje de escolares eliminados en los exámenes, la desorientación escolar de los hogares, y el desorden del sistema educativo fue, lógicamente, el programa de actividades de los servicios que tuvo mayor popularidad en la etapa. Empobreció con sus exigencias en muchas ocasiones el tipo de recursos que se emplearon y los modelos de comunicación que tendían a utilizar. Pero no impedía, como se les ha censurado en ocasiones, el diagnóstico y la orientación personal de los chicos con problemas de aprendizaje y comportamiento, que cuando eran graves o largos se remitían a otros especialistas, ni las entrevistas o debates colectivos sobre situaciones concretas analizadas por el Departamento. Sobre todo ello hay una abundante bibliografía de García Hoz, Secadas, Sánchez Jiménez y García Yagüe que los defiende.

Hay que reconocer que en las actividades de la etapa intervienen más personas y modelos de orientación escolar y profesional de los que acabamos de señalar. Pero los protagonistas y los rasgos dominantes de ella son, a nuestro juicio, los marcados. Si se desearan completar se podría recurrir a alguna de las referencias que hemos dado en la nota nº 2.

- Y en la tercera fase (1970- 1978/80), que parte ya de la aceptación casi general de la orientación escolar y vocacional tecnificada y de muchos menos condicionamientos familiares y escolares (la Ley General de Educación de 1970 racionaliza el sistema educativo y hace desaparecer los exámenes de grado intermedios dejando únicamente una prueba de acceso la universidad poco rigurosa - 18/25 % de eliminados-), los programas de orientación psicopedagógica de la vida escolar ganan posibilidades y se abren a modelos de diagnóstico impensables en las etapas anteriores. No obstante, y como siempre, el Estado, que hace obligatorios los servicios de orientación escolar y vocacional en la ley de 1970 considerándolos un derecho de los estudiantes (art. 1159 y centra todo el sistema en la llamada “educación personalizada”, sigue reticente en su institucionalización empezando solamente a nivel de 1977 a ensayar su experiencia con los S.O.E.V. Servicio de Orientación Escolar y Vocacional). Los servicios de orien-

tación en la enseñanza privada se van a generalizar desde el comienzo de la etapa, frecuentemente de forma indirecta y discutible, y las ofertas de titulados de la Escuela de Psicología o de las nuevas secciones de Filosofía y Pedagogía relacionadas con la orientación, o de las distribuidoras de tests y material psicotécnico (T.E.A., M.E.P.S.A., y C.O.S.P.A especialmente), de mucho eco en aquellos momentos, amplían pero complican enormemente la situación haciéndola perder mucha imagen; problemas nuevos a los que intenta hacer frente la Sección de Psicología Pedagógica con la elaboración de su primer código deontológico (aprobado para toda la Sociedad en 1974) y el esfuerzo que se hizo desde la Sección por editar y divulgar revisiones críticas de los tests que avisaran del nivel de validación estadística en que se encontraban y de los límites y condiciones de su uso (T.E.A., García Yagüe, J. y M.E.P.S.A.: (1975): "Tests empleados en España. Información técnico-bibliográfica"; Madrid; Instituto de Psicología Aplicada y Orientación Profesional).

Los trabajos experimentales de esta fase se van a incrementar con la extensión de las cátedras universitarias y el número de titulados que empiezan a salir de ellas. Se van a centrar en frecuentes estudios sobre la orientación vocacional, especialmente para las carreras universitarias (Secadas, 1967-72; Castaños, 1970, 1973 y 1979; Rivas, 1974, García Yagüe, 1970; Sánchez Nieto, 1969-76), el rendimiento (Pacheco, 1971; Arias, 1976; Jiménez Sacristán, 1976), las escalas observacionales del desarrollo y la madurez adaptativa (Secadas, 1970-1988; Palomino López, 1975) y la elaboración de listas sobre dificultades concretas de los aprendizajes básicos en la enseñanza primaria (I. Salvador, B. Pacheco, A. Lázaro, A. Caballero y J. Crespo en 1975) para establecer desde ellas tests cualitativos. Al comienzo de los setenta, Secadas y García Yagüe publican sus conocidos trabajos sobre las dimensiones factoriales de la inteligencia, y el último continúa esta línea de trabajos con sus equipos, intentando integrar en 1979 (Mesa Redonda nº 3 del Congreso Nacional de Psicología de 1979) todas las investigaciones factoriales sobre la inteligencia que habían ido acumulando desde distintos niveles educativos. Muchos de los tests originales de la etapa anterior se revisan y pasan a finales de los setenta a las distribuidoras comerciales de material psicotécnico.

III LA ÚLTIMA ETAPA DE LA ORIENTACIÓN ESCOLAR Y SUS PUNTOS DE REFERENCIA (1980 EN ADELANTE)

Al final de los años setenta profundos cambios políticos y el viento de los nuevos planteamientos de la orientación escolar que se iban propagando desde unas facultades de Psicología y secciones de Pedagogía agigantadas (en el curso 1987/8 había ya 20 universidades con Facultades de Psicología y casi 900 profesores que graduaban más de 3.000 titulados anualmente) y un Colegio de Psicólogos creado en 1980 que contaba ya en 1987 con 20.000 miembros, cambiaron la situación y los paradigmas de la orientación que se fueron imponiendo en este nuevo y esperado proceso de institucionalización de la orientación escolar y profesional. En pocos años desaparecieron

las instituciones que habían participado en las etapas anteriores (Centros psicopedagógicos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Institutos de Psicotecnia, Escuelas de Psicología) perdiendo impulso e imagen las Sociedades Españolas de Psicología y Pedagogía y sus revistas. Pero este periodo, demasiado próximo históricamente y del que ya he hecho algunos recelosos y amargos análisis en 1995 (vide mi estudio de 1995, nota nº 2) merece un tratamiento separado.

